

# En busca del cambio

EL 26 DEL PASADO mes de febrero, tuvo lugar una mesa redonda sobre el tema: "Metodología para el cambio". La integraron un médico, dos ingenieros, un abogado y un arquitecto. Durante tres horas, trataron de definir la estrategia para el cambio de la Universidad de Buenos Aires. De los cinco panelistas, cuatro eran veteranos profesores universitarios que presenciaron muchas intervenciones e intentos de cambios universitarios. Todos reconocieron que "la juventud es un factor renovador y de empuje dentro de la Universidad". Sin embargo, el miembro más joven del panel, Alberto A. Taquini (h), médico, Decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, 35 trabajos de investigación y uno de los diez jóvenes sobresalientes de 1967, fue enrostrado por uno de sus animosos compañeros de panel: "Con su experiencia de cinco años, usted quiere arreglar toda la Universidad".

Todavía existen muchos beneméritos profesores que se resisten al cambio universitario. Les cuesta aceptar que un gobierno de facto haya encarado el estudio de un cambio radical de la enseñanza y una adecuación de la Universidad a los tiempos que vivimos. Dicen: "El cambio no puede estar ligado a los gobiernos que tienen una visión y una acción de mucho más corto plazo. Es necesario que la Universidad

por sí misma se reestructure cuando esté en uso de su plena autonomía". Pero nunca podrán explicar por qué, en los años en que gozaba de plena autonomía, no fue capaz de reestructurarse.

Explicó el Dr. Taquini: "El sistema de gobierno que existía antes de la intervención impedía el desarrollo de la actividad primaria de la Universidad que es la investigación. La intervención no pretendió destruir los grupos de trabajo, sino el sistema de gobierno que no había permitido el desarrollo". Los lamentos más repetidos, sin embargo, se refirieron a la fuga de los investigadores "con lo que quedó despoblada la Universidad". Es de todos conocido el éxodo de ciertos grupos científicos de una determinada ideología política que, en forma de clan, trabajaban

solamente con sus adeptos; donde era imposible el ingreso de otros científicos que no se identificasen con su proselitismo político. Todos ellos, al primer asomo de peligro partieron, como héroes, para el exilio a la espera de mejores tiempos. La campaña periodística iniciada y controlada por los grupos sectarios que dominaban algunos departamentos universitarios, consistió en comunicar diariamente a la prensa un número exagerado de renunciantes. Muchos de ellos no habían renunciado, sino que esperaron el tiempo oportuno para hacerlo, si convenía. Finalmente, los menos intransigentes, optaron por quedarse; los héroes se marcharon. El número exacto de profesores renunciantes que llegó al rectorado de la Universidad en aquellos días fue el siguiente:

Facultades	Total de Profesores	Renunciaron	%
Agronomía y Veterinaria .....	86	5	5,81
Ciencias Económicas .....	314	35	11,15
Odontología .....	63	—	0
Arquitectura y Urbanismo .....	139	46	33,09
Ingeniería .....	256	13	5,07
Derecho y Ciencias Sociales .....	212	11	5,18
Ciencias Exactas y Naturales .....	148	76	51,35
Farmacia y Bioquímica .....	52	3	5,76
Filosofía y Letras .....	169	70	41,42
Ciencias Médicas .....	385	10	2,59
	1.824	269	14,74

Sobre un total de 1824 profesores, renunciaron solamente 269 o sea un porcentaje de

14,74 y no un 74 % como se había dado a publicidad. De los renunciantes, muchos re-

gresaron. No se cerró ningún Departamento por falta de profesores. La única excepción: el Departamento de Psicopatología de la Edad Evolutiva que antes dependía de Psicología y pasó a depender de la Facultad de Medicina.

Otro de los veteranos panelistas se volcó contra la limitación del número de estudiantes. "La política limitacionista es anacrónica", sentenció. El joven Taquini tuvo que salirle al paso para ilustrarle: "De cada 18 estudiantes que entran, uno termina sus estudios. No sé, —continuó— si puede considerarse "estudiante universitario" a una persona que tiene 30 aplazos o a quien "no aprueba una materia en tres años". Recordemos las protestas de los estudiantes por la disposición universitaria que obliga a abandonar la Universidad al que no haya aprobado por lo menos una materia por año. Lo que no podrá nunca negar la opinión pública es que, en medio de la autonomía, el gobierno tripartito y la democratización, sólo imperaban el desorden y la politización, quizá por la falta de selección del elemento humano que ingresa en las casas de altos estudios. "No existe la intención de limitar... Lo único que hay es la intención de lograr la excelencia y calidad. Si bien soy defensor de nuevas estructuras, creo que la base está en los hombres", concluyó el doctor Taquini.

### Reformar la Universidad

La imagen que tenemos de la Universidad es: un conjunto de Facultades. Se crea una Facultad para producir un título; el sistema actual implica tantas Facultades cuantos títulos se desean producir. Se ha facultizado el título. La Facultad enseña dosificadas todas aquellas materias que son necesarias para obtener el título que se ha propuesto. Los conocimientos se ofrecen en función profesional: matemáticas para Ingeniería; biología para Medicina. Materias que parecen auxiliares en una carrera son estudiadas a fondo en otra Facultad para obtener títulos: Doctor en Matemáticas o en Ciencias Biológicas. Cada Fa-

cultad es autónoma. En consecuencia, el saber está limitado por las necesidades de la profesión. No existe el diálogo interdisciplinario. Se multiplican las cátedras de una misma especialidad en cada una de las Facultades según las propias necesidades.

Ante este panorama de una Universidad por muchos años profesionalista, se presenta un intento de reforma; una concepción diametralmente opuesta.

El anteproyecto de reestructuración de la Universidad de Buenos Aires presentado por el Dr. Raúl Devoto provocó, como era de esperar, una serie de protestas de entidades y profesores. Aunque muchos están de acuerdo con el cambio, sin embargo, rechazan el proyecto por extemporáneo. No debe ser un agente de cambio de la Universidad actual, dicen, un gobierno universitario de facto, que ha sido instituido por un gobierno no elegido por elecciones democráticas.

No se trata de aprobar sin más el proyecto presentado. El deseo del Rector fue aportar un intento de reforma para hablar sobre él. De tal forma que fue sometido al Consejo Superior de la Universidad para su consideración. Hasta el presente no se había presentado otro proyecto serio, integral, con idénticos fines. Oponerse a un proyecto de reforma con los ojos cerrados, sin estudiar su estructura es proceder como los educadores que defienden a capa y espada la Ley 1420 porque era "laica obligatoria y gratuita", sin tomar conciencia de que es necesario adecuar dicha reglamentación a los tiempos que vivimos. Posiblemente la mayoría de los rápidos impugnadores no hayan tenido tiempo y paciencia para leer las 41 páginas que constituyen el trabajo presentado por el Rector de la Universidad. O, por lo menos, no habrán llegado al párrafo 6.6.2 donde se dice "que antes de reformar la Universidad habría que encarar un estudio de las modificaciones en los terrenos académico, administrativo, económico, financiero, físico, científico-didáctico, jurídico y legal, en orden a lograr el cambio de estructuras y la creación y establecimiento de la

propuesta de este anteproyecto". Dicha labor de estudio y planeamiento sería efectuada, según se propone "por Comisiones 'ad hoc' y por Profesores y consultores".

### "El signo de la unidad"

El anteproyecto tiene dos partes perfectamente definidas. La primera comprende de los párrafos 1 al 5, donde se hace una somera descripción de la actual Universidad de Buenos Aires que conocemos y se enuncia la necesidad de una transformación de la misma, a la vez que se estudian los factores condicionantes que han de acompañarla. Son los siguientes:

- a) El derecho individual a la educación superior, patrimonio inalienable de toda persona humana.
- b) El fenómeno de la explosión demográfica estudiantil, característica de esta época, en el mundo y en nuestro país.
- c) Las reales necesidades del mismo en cuanto a la calidad y cantidad de profesionales, técnicos, investigadores y docentes.
- d) La exigencia de que la demanda enumerada en el punto anterior, se concilie con el alto nivel docente y de investigación, propios de la esencia de la Universidad.
- e) Los ambientes físicos existentes que sólo en parte podrán ser modificados.
- f) Los recursos económicos financieros disponibles.

A partir del párrafo 6 se empieza a hablar del anteproyecto en concreto. El principio fundamental que enuncia el autor es: *el reconocimiento de la necesidad de que la Universidad se organice bajo el signo de la unidad y tienda a la restauración de la misma*, en lo que hace a la institución; a la forma con que ésta encara y resuelve la búsqueda de la verdad, su transmisión y su utilización en bien de la comunidad; a la formación de sus estudiantes y graduados.



Se ennumeran dos fines principales: 1º "Acrecentar y robustecer el estudio y consideración de las disciplinas propiamente universitarias y ceñir rigurosamente su acción a ellas, dejando lo no específicamente universitario, para otro nivel". 2º "Elevar el nivel de sus actividades específicas: investigación, docencia y servicio".

Un tercer fin: "Adecuar sus funciones a las reales necesidades del país", se cumplirá dando predominio a aquellas carreras que son actualmente necesarias, dejando aquellas otras que incrementan el problema del profesionalismo sin poder crear nuevas fuentes de trabajo para egresados.

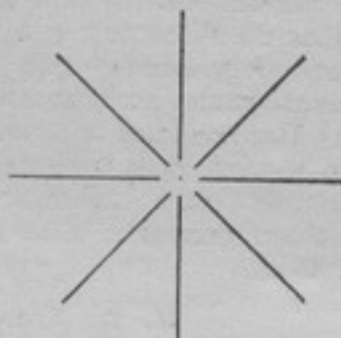
### La unidad estructural

El sentido neurálgico del proyecto se especifica en el punto 6.5.1 cuando se trata de definir y encontrar una *unidad estructural fundamental* sobre la cual basar el nuevo sistema. Esta unidad vital se llama *departamento*. Todo el resto del trabajo tratará de demostrar que esa unidad modular ha de servir de célula madre a todo el nuevo sistema. Ella es la que por naturaleza debe poseer la Universidad para poder funcionar correctamente y alcanzar plenamente sus fines de investigación, docencia y servicio de la comunidad.

Para entender el concepto *departamento* en la organización de la Universidad, preferimos seguir la clara exposición del P. Alfonso Borrero, S. J. profesor de la Universidad Javeriana de Colombia.

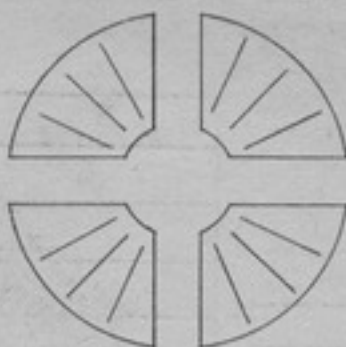
Distingue en una Universidad departamentalizada, dos tipos de entidades:

*Departamento*, conjunto humano dedicado a la enseñanza e investigación en una línea del conocimiento.



**Facultad:** conjunto humano dedicado a seleccionar y dosificar las disciplinas necesarias para integrar una carrera determinada, en orden a conferir un título.

Según esta nueva estructura, dentro de una misma Facultad, se pueden combinar las disciplinas de diversos departamentos de tal manera que lleven a integrar currículos diversos en orden a recibir los respectivos títulos. En caso de tener que suprimir un título y la carrera que lo otorga, por ser innecesario para las demandas del medio, puede omitírsela sin tener que cerrar una Facultad.



Los Departamentos, cultivando cada uno una disciplina determinada, están al servicio de las Facultades que estructuran sus estudios dosificando los conocimientos impartidos por aquellos, con manifiestas ventajas en el orden administrativo.



Así puede comprenderse perfectamente la finalidad de cada conjunto humano dentro de una Universidad:

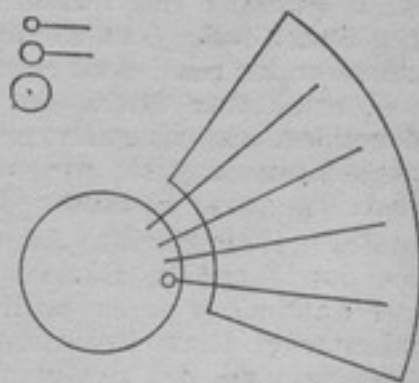
Entidad que enseña e investiga: departamento.

Entidad que concibe el currículo: la Facultad.

Esta estructura reporta sendas ventajas para la Facultad y para el estudiante. Atendiendo al cambio social y a la necesidad de un número determinado de especialistas, este modelo de Facultad puede do-

sificarlo convenientemente. En orden al alumno, éste puede rotar de un sector a otro, lucrando de los contenidos con que él mismo integra su formación profesional. Y en la eventualidad del cierre de una carrera o de haber errado su vocación, puede continuar con otra especialidad, sin perder todas las disciplinas formativas con que enriqueció sus primeros años de estudios universitarios, en el ciclo básico.

La función del Decano en este nuevo tipo de Facultad, consiste en organizar los currículos y promover el diálogo de las ciencias, autónomamente cultivadas en labor de coprogramación. Debe trabajar en consulta permanente y se supone una fundamental honestidad intelectual. Se entiende, en este nuevo sistema, que el Decano ha sido liberado de gran parte de la labor administrativa de la Facultad que en este nuevo orden, ha de ser absorbido por los organismos administrativos centrales, con economía de trabajo, tiempo y dinero. En esta hipótesis, eminentes hombres de ciencia podrán estar al frente de las Facultades, aunque carezcan completamente de cualidades administrativas.



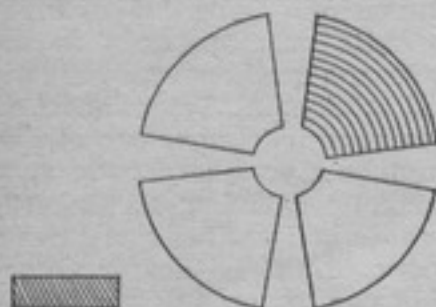
El Rector Devoto establece una distinción de dos clases de departamentos: los de *Ciencias Puras*; aquellos que resultan indispensables para la formación de todo universitario: matemáticas, Física, Química, Biología, Filosofía y los de *Ciencias Aplicadas*, aquellos que resultan indispensables para la preparación profesional de los universitarios.

Luego, introduce un nuevo elemento: el Centro Universitario, que resulta de la agrupación de varios departamentos afines, v. g. Centro de Cien-

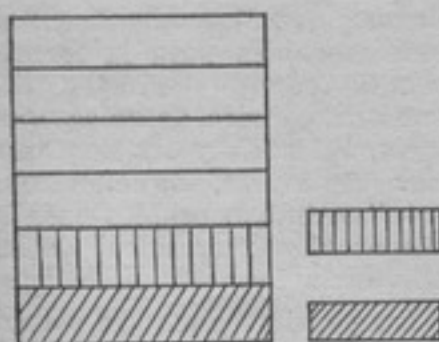
cias Puras, que reúne los departamentos de Ciencias Puras y Centro de Formación Profesional, aquel que reúna los departamentos de Ciencias Aplicadas afines.

### Universidad para el hombre

Históricamente, en América Latina, dice el P. Borrero, la característica estructural de nuestra universidad ha sido decididamente profesional. Cabe preguntarse si no es misión de la universidad formar el hombre. En caso de responder afirmativamente, se presentan diversas opciones.

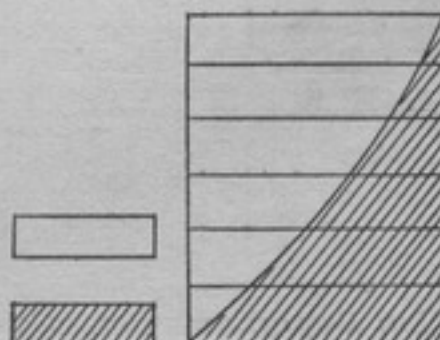


Paralelamente a los títulos profesionales que se impartan, ha de proveerse a la creación de títulos e investigaciones en Artes Liberales. Estas disciplinas distribuidas en forma adecuada a lo largo de todas las carreras contribuirán a la formación humana del universitario. Sobre todo, han de impartirse en los comienzos cuando el estudiante entra en la universidad sin ninguna preparación previa y sin ninguna formación para acometer los estudios universitarios. Admitidos los Estudios Básicos a nivel universitario, es posible implantar el Ciclo Preuniversitario seguido del pre-profesional, previamente a cursar algunas de las especialidades profesionales.



En el plan Devoto se habla de un Ciclo de Iniciación Uni-

versitaria llamado de Estudios Generales, instituido con el fin de proporcionar hábitos mentales y desarrollar actitudes específicamente universitarias en los estudiantes provenientes del ciclo medio. Un segundo Ciclo de Ciencias Puras, absolutamente obligatorio para todos, que se cursaría en el Centro de Ciencias Puras, con algún énfasis en Filosofía. En tercer lugar, vendría el Ciclo de Formación Profesional, en el cual se adquiriría la formación profesional elegida. Finalmente un Ciclo de Post-gradó para continuar con la especialización de los profesionales ya egresados, que no deben abandonar su actualización profesional.



Una nueva característica de esta concepción sería el Equipo Docente integrado por un conjunto de profesores pertenecientes a uno o a varios departamentos, que tiene a su cargo la enseñanza de uno o varios tópicos de su disciplina, una o varias veces, a lo largo del plan de estudio de una o varias carreras.

### El proyecto y el cambio

El aplicar a la Universidad de Buenos Aires el sistema de departamentos implicaría:

1º La abolición de las cátedras-feudos, para constituir nuevos equipos de profesionales que tengan en sus trabajos de docencia e investigación, el cometido, no sólo de formar al profesional, sino la evolución de la ciencia y su aplicación interdisciplinar.

2º Sería el fin de la actual organización de las Facultades como entes administrativos que poseen reglamentos propios, personal elegido, numerosas dependencias administrativas y técnicas, laboratorios, institutos y un presupuesto propio.

3º Exigiría un especial relieve de la Universidad como central directivo-administrativa, que sea capaz de absorber todas las actividades burocráticas que en la actualidad realizan las Facultades, Institutos y Laboratorios en forma independiente.

La insuperable dificultad de no contar con un "campus universitario" donde puedan relacionarse los departamentos entre sí, han hecho buscar al Rector Devoto una solución intermedia y transitoria que tendría como finalidad servir de puente a la futura departamentalización. Propone la creación de cinco Complejos Universitarios que serían grupos de Facultades afines que tendrían una cierta relación entre las disciplinas, a la vez que un lugar geográfico común.

**Complejo Tecnológico**, ubicado en Núñez para preparación de Ingenieros y Tecnólogos, Licenciados en Ciencias Exactas y Naturales y Arquitectos.

**Complejo de Ciencias de la Salud o Biomédico**, para las Facultades de Medicina, Odontología y Farmacia y el Hospital Escuela José de San Martín, en los edificios que actualmente ocupan dichas entidades.

**Complejo de Ciencias Agropecuarias**, ubicado en los terrenos de la actual Facultad de Agronomía y Veterinaria.

**Complejo de Ciencias Sociales**, ubicado en el edificio de la actual Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

**Complejo de Humanidades**, que abarcaría los campos de Ciencias de la Educación, Letras y Filosofía, a los cuales habría que buscarles ubicación definitiva.

Aún en este paso intermedio de una futura departamentalización, fácil es de ver la dificultad de desplazamiento de un universitario que cursa Medicina, cuando tenga que asistir a clases de Filosofía; o del Ingeniero Agrónomo, que haya de cursar materias Humanistas.

La Universidad de Buenos Aires tendrá que trabajar arduamente para adecuar tan ambicioso proyecto a la realidad. ♦

U. G. Arancibia